

Epílogo

EL FINAL DE UN CAMINO, EL INICIO DE OTROS

Llega la hora, querido lector, de poner el punto y final a estas reflexiones compartidas, y lo hacemos con un sabor agridulce: es amargo el momento porque supone el fin de un viaje de descubrimiento, un viaje que los autores iniciamos hace unos meses y concluye ahora.

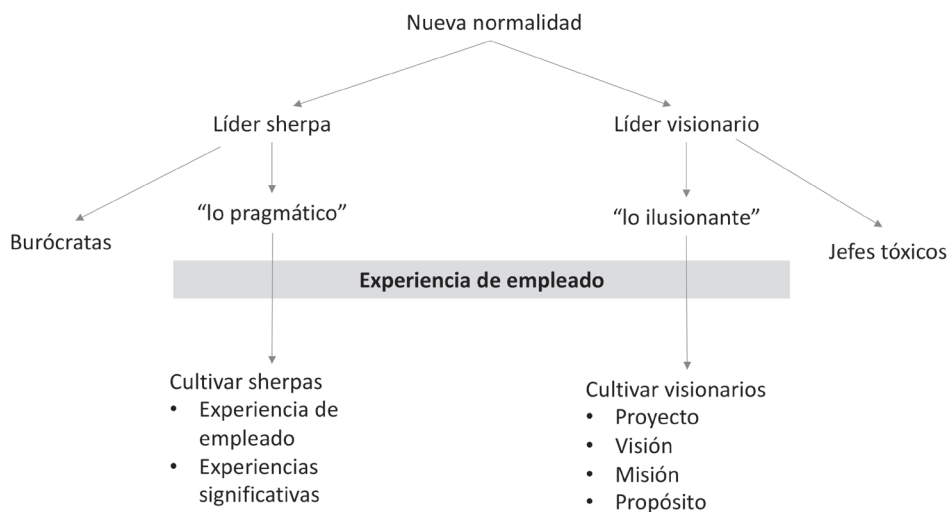
Pero es también dulce porque creemos que estas páginas, en lo poco que tienen de certeza y lo mucho de adivinanza, pueden ayudarte a reflexionar sobre tu propio liderazgo, tus propias fortalezas como profesional y, si eres un colega de la gestión de recursos humanos, sobre el papel de líderes y de empresas en esa gran epopeya del compromiso. Quizá, el viaje más decisivo para la empresa de estos comienzos del siglo XXI, el viaje en busca del compromiso.

Tener un destino, un punto de llegada es algo poderoso. Sin un destino no se inicia un camino.

El camino tiene un destino, y es papel del líder visionario proponerlo.

Y el camino tiene etapas. Es papel de los sherpas identificarlas con claridad y saber guiar al caminante a través de esas etapas.

El camino que nos toca recorrer es el camino de la nueva normalidad, una senda aún ignota, con vericuetos por explorar y amenazas conocidas y otras que aún no conocemos, y lo único que podemos hacer es sacar lo mejor de nuestros líderes visionarios y de nuestros sherpas:



Por eso, porque al andar se hace camino, te animamos a seguir el tuyo propio, seas sherpa o visionario, o una sofisticada y elegante combinación de ambos, porque en este camino de la vida todos somos bienvenidos, como en nuestro secular camino de Santiago.

Pronto nos pondremos en camino de nuevo, porque los autores somos de mal asiento... y seguro que en alguna etapa, nos veremos ¡Hasta siempre!